



IX JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

16 de noviembre de 2025

«Tú, Señor, eres mi esperanza» (cf. Sal 71, 5)

Pautas para la animación de las comunidades

Celebramos la IX Jornada Mundial de los Pobres en el contexto del Jubileo de la Esperanza 2025. Ambas iniciativas puestas en marcha por el Papa Francisco, confluyen en la **urgencia de la esperanza hoy**, en hacerla concreta y posible para toda la Humanidad, y en especial, para una gran parte de la población mundial que vive en situación de pobreza, víctima del hambre, la violencia y el desplazamiento forzoso de sus lugares de origen, así como de la falta de reconocimiento de sus Derechos Humanos.

El mensaje del papa León XIV para esta Jornada pone el foco en reconocer cuál es la fuente de nuestra esperanza: Jesucristo, el único y absoluto Señor de nuestras vidas. Con el lema **«Tú, Señor, eres mi esperanza»**, expresión tomada del salmo 71, nos invita a reconocer la gracia de Dios y su acción salvadora en medio del dolor y la angustia que nos generan los males de nuestro tiempo. Reconocer a Dios como *roca de nuestra esperanza* nos lleva a vivir en la confianza y con la certeza de que el amor de Dios nos sostiene y da sentido a nuestras vidas. El salmista así lo expresa cuando dice «Tú eres mi Roca y mi fortaleza» (v.3). El Señor no nos defrauda porque es el *Dios de la esperanza* (Rm 15, 13) y a Él volvemos una y otra vez para orientar nuestro camino, para recuperar las fuerzas, para renovar nuestra fe que continuamente se agrieta con la desesperanza y la impotencia.

Junto al mensaje propuesto, recientemente León XIV ha lanzado la exhortación apostólica *Dilexi te (Te he amado)*, sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres, sumándose así al legado de Francisco de poner en el centro de nuestra fe y misión el Evangelio de Jesús y su amor preferencial por los pobres.

De esta forma, esta Jornada supone una piedra de toque que contribuye a **situar al pobre en el centro de nuestra mirada y nuestro corazón**, porque las personas que viven en situación de pobreza máxima pueden convertirse en testigos de la esperanza que buscamos, de Dios mismo que se hace carne, sufrimiento y amor en ellos.

Con este espíritu, acogemos esta propuesta y ofrecemos estas pautas para animar a las diversas comunidades a *reflexionar* sobre el contenido de este mensaje de esperanza, a *discernir* sobre nuestro comportamiento y nuestras acciones, y a orar y celebrar en el nombre de quien nos convoca, Dios Trinidad que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Para reflexionar

Acercarnos al pobre, a las personas que viven la realidad de necesidad y carencia cotidiana, nos lleva a cuestionarnos la relación que tenemos con los bienes. El bienestar en todas sus dimensiones es importante y necesario para todas las personas, pero *no basta para hacer feliz al corazón*. Cuando tenemos las necesidades no solo cubiertas sino colmadas, el espacio de la insatisfacción es muy sutil, pero está y nos ensombrece hasta el punto de acrecentar nuestra autosuficiencia dejando paso a la creencia de que *no necesitamos a Dios y que podemos llevar adelante la propia vida*.

Y es justo en esta creencia donde se sitúa la verdadera pobreza, en no conocer a Dios y vivir al margen de Él, porque la esperanza brota en su presencia constante en nuestras vidas.

«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Haced tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón» (Mt 6, 19-20).

- ¿Qué pobreza o carencias reconozco hoy en mí? ¿Qué necesito cuidar, restaurar, sanar?
- ¿Qué pobreza percibo en los distintos ámbitos en los que me muevo y cómo podría contribuir a enriquecerlas y a cuidarlas?
- ¿Cuáles son mis tesoros personales? ¿Y los del grupo, comunidad, equipo?
- ¿Dónde pongo el corazón? ¿Qué es lo que hoy me apasiona y da sentido a mi vida?

Para discernir

A continuación, lee este párrafo del Mensaje para esta Jornada de los Pobres. Si tienes oportunidad, lee el Mensaje al completo.

«La esperanza transforma el corazón humano en tierra fértil, donde puede brotar la caridad para la vida del mundo. (...) La caridad nos compromete, orientando nuestras decisiones al bien común. La invitación bíblica a la esperanza conlleva, por tanto, el deber de asumir responsabilidades coherentes en la historia. La caridad representa el mayor mandamiento social (Catecismo de la Iglesia Católica, 1889). La pobreza tiene causas estructurales que deben ser afrontadas y eliminadas. Mientras esto sucede, todos estamos llamados a crear nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad cristiana».

Después de leer el texto, podemos intuir que fe, esperanza y caridad, las tres virtudes teologales, necesitan vivirse complementariamente. Quizás pensamos que estas palabras no nos dicen nada nuevo, pero, podemos preguntarnos:

¿Estamos viviendo esto ya? ¿Reflejamos esperanza en nuestros compromisos, en nuestras relaciones, en nuestra palabra y gesto?

Quizás podremos responder sí, algunas veces o pocas veces. Pero no se trata de quedarnos ahí, sino de descubrir qué nos lo impide, qué nos lo dificulta o qué nos está ayudando a ser esperanza comprometida con quienes sufren.

Si expresamos como el salmista el lema de este Mensaje, «Tú, Señor, eres mi esperanza», «Tú eres mi Roca y mi fortaleza», podemos entender que hay rocas que nos ayudan a sostenernos y también hay rocas que necesitamos remover; rocas que nos marcan el camino y rocas que nos hacen tropezar o hundirnos en el fango.

Os invitamos a hacer un ejercicio, primero personal y después comunitario, para pensar sobre las diferentes rocas que te encuentras en este tiempo de tu vida.

Tómate tiempo para pensar y discernir, escribe cuáles son. Se puede compartir en grupo o comunidad. También se pueden identificar como comunidad o equipo cuáles son las diferentes rocas que os encontráis en el día a día.

- **Rocas que nos marcan el camino**, rocas que vivimos o que descubrimos en otras personas o realidades.
- **Rocas que remover**. Describe las rocas que necesitas apartar, que te gustaría que otros pudieran ayudarte a quitar. Rocas que te impiden ser feliz.
- **Rocas que nos hacen tropezar**. Nómbralas, describe.
- **Rocas porosas**. Aquellas que alimentan la ambigüedad. ¿Las puedes identificar?
- **Rocas firmes** en nuestra vida y que nos dan sentido y esperanza. ¿Cuáles son? Nómbralas, describe.
- **Roca de los pobres, los que sufren, los abandonados**. ¿Qué significa para ti? ¿Qué lugar ocupan en tu vida?
- **Roca de Jesucristo**. ¿Qué significa para ti? ¿Qué espacio le dejas en tu vida?

Para actuar, orar y celebrar

«El que dice *Amo a Dios* pero no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, el que ve? (1Jn4, 20)».

«Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces, sus historias, sus rostros. Toda forma de pobreza, sin excluir ninguna, es un llamado a vivir concretamente el Evangelio y a ofrecer signos eficaces de esperanza».

La esperanza está en los pobres y en su pobreza, está en su necesidad y en su dolor, está en el anhelo de que su vida cambie y sea mejor.

Esta Jornada nos ofrece la oportunidad de abrir espacios a las personas que acompañamos para participar, para involucrarse, para ser testigos en la celebración de la eucaristía u otras celebraciones del camino que recorren.

Reflexionemos juntos sobre estas cuestiones y preparemos en común gestos que nos permitan celebrar en torno a Jesús su invitación a compartir el Pan y la Esperanza.

¿Qué signos de esperanza estamos viendo a nuestro alrededor? ¿Qué signos de esperanza podemos levantar, sembrar, sostener? ¿Cómo podemos ser signo de esperanza junto a quienes viven la enfermedad, la soledad, la pobreza, la lucha por conseguir una vivienda, un empleo, la documentación necesaria para dejar de ser «irregular» administrativamente?

Algunas propuestas para organizar la Jornada:

- I. Organizar algún **encuentro o reunión** para reflexionar sobre el mensaje que nos ofrece el papa León XIV y las pautas que os ofrecemos. Dedicar tiempo a intercambiar inquietudes, dudas, experiencias; es una buena oportunidad para tomarle el pulso a nuestra forma de vivir la fe, el servicio y la participación de todas las personas.
- II. **Organizar un encuentro de oración** en la parroquia, en el centro de acogida, residencia, etc. junto con las personas participantes, facilitando algunas ideas inspiradas en el Mensaje de la Jornada. Orar juntos para abrir ventanas a Dios, escuchar lo que nos inspira a través de los hermanos, dar gracias y pedir, fortalece la fraternidad y dan sentido a la misión.
- III. **Celebración de la eucaristía del 16 de noviembre.** Hagamos de esta celebración una verdadera fiesta de encuentro donde todas las personas tenemos cabida. Que sea un espacio participado, en el que se compartan testimonios de sanación y conversión, de caminos y búsquedas, de proyectos en marcha. Es importante que todas nos sintamos invitadas e incluidas, participantes, comunidad parroquial de cada domingo, quienes participan activamente en las actividades pastorales y sociales... Quizás es el momento de invitar y dar lugar a quienes habitualmente no participan tan activamente. A veces nos gustaría participar pero no nos atrevemos y solo necesitamos el gesto de que alguien nos invite a hacerlo.

Aprovechemos los distintos momentos de la celebración para participar: las preces, el ofertorio, presentar signos concretos, acción de gracias, los cantos... Y si podemos terminar con un aperitivo sencillo o una comida fraternal juntos, celebraremos por todo lo alto.

Que podamos vivir esta celebración en ambiente de oración, fraternidad y comunión.

Feliz Jornada Mundial de los Pobres 2025.